

PREDICACIÓN

El mundo necesita más pregoneros del evangelio. El Señor lo dijo, *“la mies es mucha, pero los obreros pocos”* (Mateo 9:37). A sus discípulos les dio un mandamiento muy directo al decirles, *“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura”* (Marcos 16:15). El evangelio no hace acepción de personas, es para todos. Quien quiera puede obedecerlo o rechazarlo. El versículo siguiente dice, *“El que crea y sea bautizado será salvo; pero el que no crea será condenado”* (16:16).

Si el cristiano predicara con el mismo ímpetu con el que predicó el apóstol Pablo, los logros serían igual de impresionantes. ¿Qué impulsaba a Pablo? Él dice que tenía “obligación” de predicar y estaba “ansioso” de hacerlo (Romanos 1:14,15). Su motivación era Cristo. Cristo murió, pero se le apareció vivo y le encomendó predicar el evangelio, *“llevar mi nombre en presencia de los gentiles, de los reyes, y de los hijos de Israel”* (Hechos 9:15).

La motivación para el cristiano aún es Cristo. El murió también por nosotros como también por todos aquellos quienes deben conocer el mensaje de salvación. Si no lo obedecen, se perderán.

UN CASO CURIOSO

Años atrás apareció un artículo en el sitio “ApologeticsPress.com” que en buen detalle explicaba un suceso curioso al establecerse el pueblo de Liberal, Missouri. Después de la Guerra Civil de los Estados Unidos (EUA), en el verano del año 1880, un militar llamado George H Walser fundó el pueblo de “Liberal”, Missouri. El objetivo del Señor Walser era el de fundar un pueblo sin Dios, sin iglesias, sin cristianos, sin la predicación del evangelio y sin mención del cielo ni del infierno.

Pero, a la vez, el Señor Walser buscaba fundar un pueblo “bueno” con habitantes “buenos”. Un pueblo bueno en el cual se podrían criar hijos (buenos) pero sin educación religiosa. Para este fin, se prohibieron las cantinas, el alcohol, y todo con índole “malo”. Pero, lo contrario resultó. Las cantinas y casas de mala reputación se multiplicaron, el pueblo se corrompió de vicios, de inmoralidad, de indecencia, de irreverencia, etc. También se dice que en este pueblo de 300 habitantes había menos de un nacimiento por año, pues el aborto prevalecía.

¿Qué contradicción! ¿Fundar un “pueblo bueno, pero sin Dios”? ¿Sin Dios no puede haber resultados buenos!
- Jorge L. Maldonado (marzo, 2020)

El Plan Divino de Salvación

- Oír el Evangelio de Cristo - Romanos 10:14; 10:17
- **Creer** que Jesucristo es el Hijo de Dios – Marcos 16:16; Juan 8:24
- **Arrepentirse** de los pecados – Lucas 13:3; Hechos 2:38
- **Confesar** ante los hombres que Cristo es el Hijo de Dios – Mateo 10:32; Romanos 10:10
- **Ser Bautizado (Sumergido)** en agua para el perdón de pecados – Gálatas 3:27; 1 Pedro 3:21; Hechos 22:16
- **Perseverar Fieles En Cristo** – Apocalipsis 2:10; 2 Pedro 1:10; 3:18

**No se engañe al seguir
otro evangelio
Obedezca el Plan Divino de
Salvación**

Presentado Por:



Lo Que La Humanidad Más Necesita

Es Obedecer al Evangelio de Jesucristo
Romanos 1:16,17



“EL MUNDO NECESITA MAS”

El 19 de agosto del 2015, las Naciones Unidas establecieron el *“Día Mundial de la Asistencia Humanitaria”*. El tema era, *“Lo Que La Humanidad Más Necesita”*. Entre una lista larga, estaban las necesidades de protección, transporte, alimento, salud, información, pobreza, y paz. Según la ONU, cada país expresaría cuál fuera su mayor necesidad que les apremiaba. Luego, se buscaría la manera de aliviar estas deficiencias.

Pero, al parecer, ningún delegado habló de la raíz del problema. La solución no está en encarcelar a todo malhechor, en desaparecer las armas, en que cada ciudadano se alimente saludablemente tres veces al día, o en hacer que los ricos compartan de sus bienes con los pobres, etc. No es esa la solución. La verdad es que la humanidad se ha alejado de Dios. En nuestra sociedad moderna, la distancia que el hombre ha puesto entre sí mismo y Dios es un abismo. Las encuestas y estadísticas confirman esto, que la humanidad se ha alejado de Dios en proporción abismal. Esta es la enseñanza de Romanos capítulo uno, entre otras cosas.

Generalmente, la humanidad ha abandonado aquello que es bueno, justo y santo. Ha borrado la línea que hace distinción entre el bien y el mal. Cuando vemos el estado deplorable del mundo, por causa del pecado, entendemos que *lo que la humanidad más necesita es conocer y obedecer el evangelio de nuestro Señor Jesucristo*.

SALVACION

El mundo necesita salvarse de su pecado. La primera estrofa de un bonito himno comienza diciendo, *“El mundo perdido en pecado se vio”*. Es una gran verdad que el mundo por el pecado está perdido y necesita la salvación de Dios. La siguiente frase del himno es, *“Jesús es la luz del mundo”*. El evangelio de Jesucristo es lo que cura este mal. Para el pecado no hay otro antídoto.

Romanos capítulo uno habla de aquellos gentiles que no estaban sujetos a la ley de Moisés (Romanos 2:14, 15). Pero, sí tenían una ley moral que habían quebrantado. Ya que la infracción de la ley es pecado, estaban ahora bajo condenación por el pecado. La lista de pecados cometidos es larga. Entre *“injusticias”* (1.18) y *“sin misericordia”* (23), hay variedad de pecados mencionados y cada uno de ellos es inexcusable. Eran culpables y estaban perdidos por causa de cada pecado cometido.

El pecado es infracción de la ley (1 Juan 3:4). El castigo, la paga del pecado es la muerte (Romanos 6:24). Pero, es el evangelio que libra de esta muerte.

El judío pensaba ser mejor en carácter espiritual que el gentil por el hecho de tan solo descender del linaje de Abraham. Pero no, tanto judío como gentil están bajo condenación por haber pecado, igualmente. Uno es tan culpable de pecado como el otro. Es el pecado lo que Dios condena. Al judío no le salvaría su linaje, ni guardar la Ley, ni la marca de la circuncisión, sino la obediencia al evangelio.

Para salvarse, el gentil (Romanos cap. 1) necesita del evangelio al igual que el judío (Romanos cap. 2) y que todos los demás (Romanos cap. 3). Puesto que todos han pecado, todos bajo condenación (Romanos 3:23). Nadie alcanza la gloria de Dios sin el perdón Divino, y puesto que todos sufrimos del mismo mal (porque todos pecamos), todos necesitamos del evangelio de Cristo. No hay otra manera de salvarnos. No la hay.

REVELACIÓN

El mundo necesita obedecer el plan de salvación que el evangelio ha revelado. *“Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe; como está escrito, más el justo por la fe vivirá”* (Romanos 1:17). En su comentario, bien dice Bill Reeves, *“la justicia de Dios significa la justicia que Dios da al hombre que le obedece por fe. El evangelio revela ese plan, o términos de salvación. Es la salvación que Dios ofrece al mundo y el evangelio revela las condiciones por las cuales Dios promete salvarnos”*. (Notas Sobre Romanos, p. 6). La justicia mencionada aquí no se obtiene de otra manera, solamente por medio del evangelio.

Cuando el hombre obedece de corazón al evangelio (Romanos 6:17,18), Dios le hace justo, le libra de toda culpa causada por el pecado, le *“justifica”*. En la parte de atrás de este folleto se encuentra, en forma sencilla, *“El Plan Divino de Salvación”* que el hombre debe obedecer.

INSTRUCCIÓN

El mundo necesita dejarse enseñar por Dios y esto por medio de las Sagradas Escrituras. Las Sagradas Escrituras son la verdad absoluta de Dios para el hombre. El apóstol Pedro dice, *“si alguno habla, hable conforme a las palabras (los oráculos) de Dios”* (1 Pedro 4:11). Todo lo que hacemos debe basarse en esto, en lo que digan los *“oráculos”* de Dios. Dios es quien todo lo sabe y sabe lo que es

mejor para la humanidad. No es del hombre el *“ordenar sus pasos”* (Jeremías 10:23). Dejado a su propia dirección, el hombre se desvía de la vía correcta y se corrompe. El pecado lo hace caer y no se levanta. Necesita a Dios para levantarse. Dios levanta al que muerto está en pecado y le da vida cuando obedece al evangelio (Efesios 2:1).

Ninguna idea, especulación, o razonamiento humano puede levantarse contra el conocimiento de Dios (2 Corintios 10:5). Si algo nos ha de dirigir hacia la eternidad, que sea la Palabra de Dios, no las ideas humanas. Si el mundo religioso se adhiriera a los oráculos Divinos, no hubiera denominaciones, sectas, variedad de grupos y doctrinas falsas. Pero, los hay porque estos no se adhieren a las Escrituras.

¿Existe una verdad absoluta? ¿Podemos distinguir entre el bien y el mal? ¿Qué determina lo que es correcto? La respuesta es, *“la Palabra de Dios”*. No dejemos que nos dirija la sabiduría humana. Que sea Dios quien nos instruya, que sea El quien nos conduzca a la salvación por medio de las Sagradas Escrituras (2 Tim. 3:17).

CONVERSIÓN

El mundo necesita conversión. El evangelio convierte, cambia vidas. ¿Cómo eran los corintios antes de obedecer el evangelio? Al igual que muchos hoy en día, antes de obedecer el evangelio de Cristo, viven practicando los mismos pecados de los corintios. El texto dice que algunos eran injustos, inmorales, adúlteros, afeminados, homosexuales, ladrones, avaros, borrachos, difamadores, y estafadores (1 Corintios 6:9,10).

“Y esto erais algunos de vosotros; pero fuisteis lavados, pero fuisteis santificados, pero fuisteis justificados en el nombre del Señor Jesucristo y en el Espíritu de nuestro Dios” (6:11). Fueron lavados, santificados, y justificados. Fueron *“lavados”* de sus pecados al ser bautizados en agua para el perdón de sus pecados (Hechos 18:8). Fueron *“santificados”* al *“apartarse”* del pecado para servir a Dios. Fueron *“justificados”* porque fueron perdonados de sus pecados. Dios los hizo *“justos”* (Romanos 5:1,9).

El evangelio cambia vidas, para bien. Cambió la vida de los primeros cristianos (Hechos 2:43-47). Cambió la vida de Pablo (Fil. 3:6-8), de perseguidor a predicador. La vida del carcelero cambió (Hechos 16:30-34). Los efesios quemaron los libros de magia (Hechos 19:19). Todo respecto al evangelio es bueno y al estar sujetos a las *“buenas nuevas”* estamos bajo la obligación de vivir conforme al evangelio.